

# *Las elecciones de noviembre*

**EDUARDO BALLÓN E.<sup>1</sup>**

Los medios de comunicación, los analistas y los políticos discuten, con preocupación no disimulada, los resultados de las elecciones del 19 de noviembre pasado, que mostraron la clara victoria de las agrupaciones regionales sobre los partidos nacionales. Diecinueve agrupaciones gobernarán igual número de regiones del país, mientras el partido de Gobierno lo hará en apenas dos. Por su parte, el Partido Nacionalista Peruano tendrá que conformarse con las diez provincias en las que finalmente triunfó. La nueva situación ha llevado a muchos a subrayar el carácter cada vez más débil de nuestro sistema político, e incluso a señalar los riesgos de una 'tribalización' de la política.

De la revisión de los resultados surge, sin embargo, una imagen más matizada y compleja que nos obliga a poner mayor atención en los cambios que se están produciendo en el país. Si bien es cierto, como lo muestra el mapa que acompaña este artículo, que los votos que obtuviera Humala en la primera vuelta electoral nacional de abril pasado se trasladan masivamente a los partidos regionales y a los denominados 'independientes', no es menos cierto que, en ambas ocasiones, dichos votos están expresando idéntico malestar con las organizaciones nacionales y su distancia de la gente como con el centralismo limeño, sus políticas y sus modelos. No estamos, pues, frente a un mapa sorprendente; este sigue mostrando, aunque con mayor fuerza, las brechas que se profundizan en el país.

## **LOS ALCANCES Y LÍMITES DE LA FRAGMENTACIÓN Y LA DISPERSIÓN**

El Jurado Nacional de Elecciones inscribió definitivamente 225 listas regionales, 1.654 provinciales y 11.162 distritales; 13.041 listas en total, que comprendían partidos políticos nacionales, partidos regionales y agrupaciones tanto provinciales como distritales. Aunque el número es bastante significativo, es ligeramente menor al que se observó en las elecciones de 2002, como lo muestra el cuadro 1:

**Cuadro 1**  
**Total de listas en las elecciones regionales y municipales 2002 y 2006**

<b>Circunscripción</b>	<b>2002</b>	<b>2006</b>
Listas regionales	224	225
Listas provinciales	1.799	1.654
Listas distritales	13.200	13.041
<b>Total</b>	<b>15.232</b>	<b>14.920</b>

Fuente: JNE; elaboración: Grupo Propuesta Ciudadana.

Adicionalmente, como lo constata Adrianzén en un artículo reciente,<sup>2</sup> la multiplicación de listas, contra lo que se podía creer, no coincide con los espacios que muestran menor índice de desarrollo humano (IDH). Así, en los doce distritos con menor IDH el promedio de listas fue de 7,4 (7,7 en 2002), frente a 8,03 en los de mayor IDH (10,5 en 2002). Lo propio ocurre en el ámbito provincial. En otras palabras, este fenómeno no guarda relación mecánica con los niveles de pobreza y exclusión, sino, fundamentalmente, con la dificultad para construir un interés local y para agregar intereses, así como la existencia de minorías en estos espacios.

A pesar de dicha limitación, los resultados obtenidos por las listas ganadoras en el ámbito regional son bastante mejores que los de 2002. Tanto porque obtienen votaciones más altas, cuanto porque en muchos casos muestran una presencia territorial (candidaturas en provincias y regiones) bastante

mayor. El cuadro 2 compara la situación en ambos procesos.

En lo que respecta a la presencia territorial, hay que señalar que, salvo en seis casos (Áncash, Lambayeque, Lima Provincias, Pasco, Puno y Tumbes), muchos de los partidos ganadores obtuvieron la victoria en tres o más provincias (Apurímac, Ica, Junín, La Libertad, Cajamarca, Huánuco, Cusco, Ayacucho, Callao y San Martín, donde la agrupación vencedora lo fue también en siete provincias) y en un número considerable de distritos. En este último plano, la única excepción es Puno, donde Avanza País no logra ganar ni siquiera un distrito.

En el ámbito provincial, de las 195 provincias existentes en el país, en 81 las listas ganadoras han obtenido más del 30 por ciento de votos, 96 se encuentran en un rango entre 20 y 30 por ciento y 18 tendrán autoridades elegidas por debajo de 20 por ciento, como lo muestra el cuadro 3:

**Cuadro 3**  
**Número de provincias y porcentaje de las listas ganadoras 2006**

Porcentaje de votos válidos	Provincias
De 15% a 20%	18
De 20 a 25%	43
De 25% a 30%	53
De 30% a 50%	78
Más de 50%	3
<b>Total</b>	<b>195</b>

Fuente: ONPE; elaboración: Grupo Propuesta Ciudadana.

El resultado y los partidos nacionales partidos nacionales, y su paulatino retroceso en los espacios regionales y municipales, se puede observar en el gráfico de la página siguiente. El resultado era por demás previsible si observamos que, a pesar de contar con 149 listas de estas organizaciones compitiendo en el ámbito nacional, solo el APRA, el Partido Nacionalista y Unión por el Perú participaban en más de 50 por ciento de las circunscripciones electorales para las elecciones regionales, siendo el partido de Gobierno el único que competía en todos los departamentos, mientras la agrupación de Ollanta Humala lo hacía en todas, salvo, sorprendentemente, en el Cusco. En este contexto, desde un primer momento destacó la presencia limitada de Unidad Nacional, que participaba con candidatos propios en solo ocho regiones, la mayoría de la costa, así como los problemas del fujimorismo, que lo hizo como Sí Cumple en doce regiones y bajo otras denominaciones en por lo menos seis más.

Desde agosto, esta situación demostraba, como si hiciera falta, la fragilidad de agrupaciones alejadas de la gente, con un pobre asentamiento en el territorio nacional y un fuerte carácter limeño, lo que las asocia, en el interior, al centralismo que nos ha caracterizado como país. Los partidos regionales, por su lado, lograron inscribir 76 listas en los distintos departamentos (34,2 por ciento del total), insinuando desde entonces algunos de los resultados que finalmente se produjeron.

El 19 de noviembre se confirmó lo que muchos intuíamos. Los partidos regionales avanzaron, tanto en las provincias como en los distritos, a costa de las organizaciones nacionales. A pesar de los esfuerzos de los principales voceros de los segundos, su derrota no admite dudas. Así, el APRA pasa de gobernar 12 regiones y 34 provincias a ganar apenas en 2 regiones y 15 provincias; Unidad Nacional pierde 8 de las 12 provincias que tuvo; Somos Perú se reduce de 19 a 8 provincias, mientras Acción Popular pierde 1 de las 11 que ganara en 2002.

En el caso del viejo partido de Alfonso Ugarte, el castigo electoral sufrido va más allá de la simbólica derrota en Trujillo. En La Libertad, obtiene apenas tres provincias y pierde regiones que tradicionalmente gobernó, como Áncash, Cajamarca e Ica, en las que triunfa apenas en otras tres provincias, todas en la primera de ellas. No hay que confundir este hecho, sin embargo, con una derrota del Gobierno y Alan García. Claro que pierden, pero bastante menos que el partido de la estrella, porque tienen distintos instrumentos y recursos que les permitirán negociar bilateralmente con las fuerzas ganadoras.

La arrolladora victoria limeña de Unidad Nacional a duras penas le puede servir de consuelo, habida cuenta que se trató de un éxito muy asociado a la figura de Luis Castañeda, quien no es precisamente un

disciplinado militante de la alianza. Por su lado, aunque el fujimorismo saque pecho por los resultados regionales de Madre de Dios, Ayacucho, Huancavelica y Callao, es claro que se trata de sectores «reciclad» de esa agrupación, que con la denominación Sí Cumple ganó con las justas una provincia.

Finalmente, al nacionalismo de Humala no le fue bien. La división de UPP y el PNP afectó más al segundo, porque los seguidores de Aldo Estrada y José Vega obtuvieron un gobierno regional (Cusco) y catorce provincias. Las dificultades de la agrupación ollantista para lograr acuerdos con distintas agrupaciones regionales contribuyeron a los resultados que obtuvo, pero no deben esconder, como lo reconoció Juan Manuel Guillén, presidente electo de Arequipa, los hilos que vinculan los resultados de abril con los de noviembre.

## **EL RESULTADO Y LOS MOVIMIENTOS REGIONALES**

El éxito de los partidos regionales despertó grandes preocupaciones entre periodistas y analistas, tanto referidas a la gobernabilidad futura como a su eventual capacidad de gestión. Aunque se trata de agrupaciones bastante heterogéneas, cabe señalar que algunas de ellas tienen ya varios años de fundadas, una cierta institucionalidad, liderazgos claramente reconocidos en su territorio y propuestas más o menos desarrolladas para sus regiones y para distintas políticas nacionales.

Así, Nueva Amazonía, largamente vencedora en San Martín, tiene presencia desde hace más de un lustro en cuatro departamentos; Tradición y Futuro (Arequipa), el Partido Regional de Integración (Ica), Convergencia Regional Descentralista (Junín), el Frente Popular Llapanchik (Apurímac), Fuerza Social (Cajamarca) y el Movimiento Humanista (Lambayeque) ya han participado en distintos comicios y muestran un asentamiento regional que no admite discusión. La mayoría de sus líderes no son nuevos en la política. Figuras como Simon, Guillén, Triveño (Ica), Coronel (Cajamarca) o Villanueva (San Martín) tienen una larga trayectoria y una historia profesional reconocida. Varios han ejercido una función pública o han postulado a distintos cargos de representación.

Otras agrupaciones, como es el caso de Faena (Tumbes), Cuenta Conmigo (Áncash), el Frente Amplio Regional (Huánuco) o Alianza por Tacna, son más recientes y eventualmente frágiles, aunque cuentan con líderes con historia y reconocimiento en su región como Jorge Espinoza y Hugo Ordóñez, presidentes electos por los dos últimos grupos. Finalmente, como ya lo dijimos, un tercer grupo de estas organizaciones —Madre de Dios, Ayacucho, Callao y Huancavelica— proviene del fujimorismo, así compitieran con la versión institucionalizada de este, como ocurrió en el segundo de los departamentos mencionados.

Conviene señalar que incluso entre las agrupaciones regionales derrotadas en estos comicios, aunque con algunos éxitos en provincias, las hay con raíces e historia. Poder Democrático Regional en Puno, Ayni en Huancavelica o Ayllu en Cusco, por citar algunas, son parte de esta realidad que no se conoce cabalmente desde Lima y seguirán jugando un papel importante en sus circunscripciones.

Aceptemos, entonces, que estas agrupaciones son ya un dato de la política nacional. Estas resultan de procesos largos en los que las élites regionales, que hoy reaparecen, fueron duramente golpeadas. Velasco casi liquidó a las élites políticas, la guerra interna casi desapareció a las sociales, y el fujimorismo y su modelo debilitaron a las empresariales promoviendo a nuevos grupos. Es cierto que los desafíos que enfrentan parecen mayores que sus fuerzas: las dificultades que tendrán para su articulación, la probable pretensión de cooptación del Gobierno Nacional, la multiplicación de minorías que se conviertan en oposición activa, la resistencia que generan en los partidos nacionales y, como es obvio, el mismo centralismo que las limita. Sin embargo, no es menos cierto que pueden encontrar formas de relación y negociación distintas con el sistema político, e incluso con el poder económico.

## **EL RESULTADO DE NOVIEMBRE Y LA DESCENTRALIZACIÓN**

El mapa político regional y provincial que resulta de los comicios de noviembre puede abrir un escenario distinto al proceso de descentralización. Las autoridades elegidas coinciden ya en varios puntos. La urgencia de definir las competencias y funciones de los distintos niveles de gobierno, empezando por el Ejecutivo; la necesidad de aumentar los recursos para los gobiernos subnacionales y la indispensable descentralización; el interés por su interlocución con el Gobierno Nacional y, por lo tanto, la conducción de la propia reforma, son parte de la agenda que se está configurando.

Esta agenda es la puerta de entrada a temas de fondo que el Gobierno del presidente García ha

venido postergando: la reforma del Estado, la reforma tributaria y la descentralización fiscal. Abrirle paso a esa agenda es del interés de quienes asumirán los gobiernos subnacionales en enero. Más allá de sus matices y diferencias, de si son parte de partidos nacionales o de agrupaciones regionales, requieren unificar algunos criterios básicos, evitando el riesgo de los eventuales protagonismos.

Las declaraciones iniciales de varios de ellos parecen apuntar en esa dirección. Es una posibilidad, difícil y compleja, pero posibilidad al fin y al cabo. A fin de cuentas, los partidos nacionales ya evidenciaron sus grandes límites, incluso para leer los resultados nacionales de abril y junio. Superados los miedos iniciales, repitieron en noviembre los mismos errores de siempre. Aceptemos que las agrupaciones vencedoras, sin dejar de reconocer su fragmentación, son un dato de la realidad y pueden influir en el curso del proceso y de la política nacional. Antes de descalificarlas, tratemos de entenderlas. ■

1 Grupo Propuesta Ciudadana.

2 *La República*, 25 de noviembre de 2006.